

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosa. Carlos Murciano

lunes, 28 de noviembre de 2011

Modificado el jueves, 08 de diciembre de 2011

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosa por CARLOS MURCIANO Al cabo de un largo vivir, y el más o ya lo es, uno pasa las hojas del libro de la amistad -ese libro invisible que anida en el corazón- y comprueba, con nostalgia más que con dolor, que hay en él nombres escritos con tinta indeleble. No aludo necesariamente a quienes nos dejaran, sino a quienes -idos o no- permanecen.

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosa por CARLOS MURCIANO

Al

cabo de un largo vivir, y el más o ya lo es, uno pasa las hojas del libro

de la amistad -ese libro invisible que anida en el corazón- y

comprueba, con nostalgia más que con dolor, que hay en él nombres

escritos con tinta indeleble. No aludo necesariamente a quienes nos

dejaran, sino a quienes -idos o no- permanecen. Allí, en ese libro y con esa tinta, luce el nombre de Manolo González

Sosa, quien ayer no más estaba con nosotros. La distancia geográfica, él en la isla, yo en la capital madrileña, no

propiciaba encuentros frecuentes; mas nunca esta situación merma nuestros contactos. Iban mis libros y venían los

suyos, siempre tan pulcros, tan cuidados, tan cuajados de una poesía a corazónada y perfilada de finura. En uno de

ellos, manuscrita esta dedicatoria: «Para Carlos Murciano, siempre fiel a mi fidelidad permanente».

Había en él una especie de pudor, de intimidad celada, que le hacía ajeno a homenajes y celebraciones, por justos

que fueran. Su verso fluía con limpieza extrema, y sus claros endecasílabos encajaban en sus sonetos con perfección

artesana: «Aquí viví los siglos de la infancia./ Esa luz me coció, sí, y al par le

siempre por el camino del buen hacer. Yo hubiera firmado con gusto la «Oración de la obra bien hecha», que un día

escribiera Eugenio D'Ors, para ser dicha por los creyentes en los ángeles. Nunca hablé con él de estos celestes seres

alados, pero creo que cuando se entregaba a su poesía debía de tener a uno de ellos -no hablo de religión, sino de

arte-, gobernando el ritmo de su pluma. Mas de una vez he pensado que el día en que hilvanó su breve poema «Las

garzas» -sólo cuatro versos-, pudo haberlo titulado «Los ángeles». «Nunca las vi. Siempre quise/ horadar vuestro

contemplaros/ cuando, bajabais, lentas, hacia/ uno de mis recuerdos no vividos». «Tránsito a tientas» titulé uno de

libros, aparecido en 2002. Sé que ahora, en este tránsito definitivo, no hubiera tenido necesidad de hacerlo a tientas,

porque una de esas criaturas le habría conducido, con su esplendorosa luz, a su Lugar de Para Siempre. Carlos

MURCIANO Carlos Murciano (Arcos de la Frontera, 1931) es un reconocido poeta y prosista español, destacado

también como musicólogo, crítico de arte y crítico literario. Entre sus numerosos galardones cabe destacar tal vez el

Premio Nacional de Poesía de 1970 por Este claro silencio y el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil de 1982

por El mar sigue esperando